

LOS VITRAUX DE LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO

Por el Pbro. Pedro Oeyen
INTRODUCCIÓN

Al suprimir las grandes superficies de paredes, características del arte románico, el gótico las reemplazó por ventanas con imágenes hechas con vidrios de colores, llamados *vitraux*, que se extendieron hacia arriba buscando la luz, elemento primordial y manifestación de Dios.

Ellos convivieron desde entonces con la arquitectura en perfecta armonía y representaron, por sí solos, una gran pintura monumental. Colaboraron a hacer realidad el concepto según el cual la casa de Dios debe ser receptáculo de belleza, ya que el gozo artístico es un medio para alcanzar el gozo místico.

"*Vitraux*" es un término francés que significa "vitrales" o "vidrieras". Aunque es incorrecto usarlo dentro de un texto en castellano, y menos en singular (ya que es un plural), su uso se ha extendido y se ha hecho común.

Se entiende por *vitraux* una superficie construida por un conjunto de pequeños trozos de vidrios de color o no, pintados, unidos entre sí con plomo y formando una imagen.

Las pinturas que se utilizan son especiales y, una vez hechos los dibujos, son cocidas en hornos a gran temperatura. Como ocurre con la cerámica, el calor modifica algo los colores originales. Esto hace que los distintos trozos de una misma figura no tengan exactamente los mismos tonos, sino que haya pequeñas variaciones.

En el antiguo Egipto, en la cultura grecorromana, en Bizancio y en construcciones árabes se encuentran antecedentes remotos. Pero en esos casos, los trozos de vidrios están ensamblados en bastidores de madera, piedra o estuco.

Los vitraux más antiguos, unidos con plomo, se remontan al siglo IX o X y fueron encontrados en las excavaciones de una abadía alemana, en Lorsh.

Durante los siglos XII al XV, fueron la principal manifestación medieval del arte del vidrio, íntimamente vinculados a la arquitectura gótica. Al sustituir del todo a la pared, realzan la ligereza y gracia del edificio, protegen el interior de la luz demasiado viva y al mismo tiempo ilustran.

Las imágenes de santos y las historias sagradas aparecen a los ojos de los fieles en formas concretas, bien definidas, por medio de figuras ricas en conceptos simbólicos. Como escribió el abad Suger, de Saint Denis: "*constituyen para los que no pueden leer, una verdadera Biblia pictórica y además un símbolo. Educان a través del deleite de los sentidos.*"

Las figuras se presentan sin volumen corporal, con altura y anchura, sin profundidad. Su expresividad, más que en los rostros, radica en los gestos, vestidos y elementos simbólicos que tienen en sus manos o en su entorno.

El espacio del fondo también es bidimensional. El ambiente es sugerido por elementos arquitectónicos, alusiones al paisaje o al mar. El dibujo es muy refinado, preciso hasta en los detalles más pequeños.

Los colores son fuertes: intensos tonos de rojo, azul, amarillo, verde, combinados con excepcional sensibilidad cromática. Pero no todos son iguales. En esta Catedral, por ejemplo, en el crucero del Este (donde nace el sol) hay colores más vivos que en el del Oeste (lado del crepúsculo).

Los vitraux son la única forma de arte que, para obtener su efecto, confían totalmente en la luz, la cual se convierte así en su elemento-base. Componer uno significa modelar la luz, darle

cuerpo, hacerla vivir. Ellos se ven sujetos a profundas alteraciones de intensidad, por cambios lumínicos a lo largo del día. Al modificar la luz, se crea una atmósfera de recogimiento que favorece la meditación y la plegaria.

(Parte de esta introducción fue tomada del capítulo *Los vitrales y el rosetón*, del libro "La Catedral de La Plata", de varios autores)

LOS VITRAUX DE LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO

Los de la planta alta son de origen francés y alemán, hechos entre 1898 y 1910, salvo los dos que están junto al órgano. Los de la planta baja son nacionales con partes importadas. Observándolos atentamente vemos que fueron fabricados y colocados por grupos.

Entre los franceses están el Cristo del ábside, los doce apóstoles y los de los cruceros (lado Norte), hechos por J. A. Bergés, de Toulouse y los que están en los extremos de los cruceros, por Collet y Pasquié en 1902. Entre los alemanes, los doce de la nave central que están más cerca de la puerta principal (seis de cada lado), fabricados por Mayer y Cia, de Munich. Otros, como los que están más cerca del altar en la nave central (franceses), el del Baptisterio y el rosetón principal, no están aún identificados.

Se fueron colocando a medida que se obtenían los fondos necesarios y a lo largo de varios años, lo que explica que se haya acudido a diferentes talleres. En algunos está el nombre del fabricante, pero en general no figuran.

Como explicaremos más adelante, sólo en un caso figura al pie el apellido de los donantes. Ha podido ser individualizado porque sus descendientes aun viven entre nosotros.

LA RESTAURACIÓN

A lo largo de cien años habían sufrido distintos deterioros. Paños enteros, al desprenderse de sus marcos y caer, se destruyeron. A otros les rompieron partes con pedradas, tiros y descuidos.

Al iniciar la restauración del templo fueron examinados por especialistas. Dictaminaron que su estado era crítico. Esto obligó a desmontarlos completamente y restaurarlos parte por parte.

Los marcos de hierro que los sostenían estaban en muy malas condiciones. El óxido presionaba sobre ellos y hacía que se curvaran. Al mismo tiempo, esto impedía que las ventanas se abriesen, con lo cual no se podía ventilar el templo. Las aberturas fueron totalmente lijadas con piedra esmeril, tratadas con pinturas especiales y se mejoraron los sistemas de apertura y cierre.

Los vidrios de protección, que en parte faltaban, estaban rotos o deteriorados por el paso del tiempo, fueron totalmente reemplazados por otros más resistentes. La antigua masilla, endurecida, rajada y en pésimo estado, fue eliminada y reemplazada por adhesivos de última generación.

Los vitraux mismos tenían el plomo en muy mal estado. Hubo que cambiarlo y volverlos a armar. Muchos estaban sucios y manchados con pintura. Todos fueron limpiados y se reemplazaron los elementos irrecuperables.

Los paños caídos, en algunos casos, habían sido reemplazados por vidrios pintados, que disimulaban la ausencia del vitraux. En otros, se habían hecho reparaciones incorrectas, sin respetar el dibujo original o con materiales no horneados.

Cada uno de estos problemas fue estudiado, se buscó la mejor solución y se corrigió. Sin duda, la empresa Vitraux G, de Adrián Franco, que tuvo a su cargo el trabajo, lo hizo a conciencia y hoy podemos gozar de un conjunto en óptimas condiciones.

DESCRIPCIÓN DE LOS VITRAUX DE LA PLANTA BAJA

Los altos ventanales que se encuentran en las naves laterales tienen todos idéntica ornamentación y fueron hechos en el mismo taller. Son seis pares de ventanas de cada lado que se unen y culminan en una roseta con seis lóbulos, rodeada por tres pequeños triángulos.

Dentro de las rosetas hay ángeles, en total doce. Vale la pena mirarlos porque todos son distintos y algunos realmente muy bellos. Los seis lóbulos y los triángulos tienen dibujos geométricos, que combinan bien los colores, formando un conjunto visualmente agradable.

Hay que destacar que en la Catedral encontraremos muchos elementos ornamentales de tres o seis partes. El tres es el número perfecto por excelencia (las personas divinas, las virtudes teologales, etc.) y el seis es el número por el que san Agustín tenía predilección.

Los altos ventanales tienen una ornamentación simbólica en la que se mezclan hojas verdes, blancas y amarillas, puntos rojos, cuadrados celestes y círculos amarillos, con una guarda blanca, roja y verde. Los que están sobre las puertas laterales son más pequeños.

Las hojas representan estiladamente las de la vid y los puntos rojos laterales son los granos de uva. De este modo, armonizan con el elemento básico en la ornamentación de la Catedral: la vid y los sarmientos (Jn. 15, 1-8). Es el mismo tema que encontramos en los mosaicos del piso, en el friso exterior que la rodea por completo, en los capiteles de las columnas y en otros vitraux de la planta alta. Los granos de uva son los frutos de buenas obras, que se espera den los cristianos a lo largo de su vida.

Los otros puntos rojos que están dentro de un cuadrado celeste, son pequeños cristales facetados y representan la sangre de Cristo, que lava y purifica (Ap. 7, 13-14). Por eso, las hojas de la vid que están dentro del círculo son blancas.

Las hojas amarillas son los rayos de luz que Jesús nos envía (Jn. 8, 12), que iluminan la vid y se expanden por todo el mundo (el círculo).

Todos los vitraux de la parte inferior, si bien tienen muchos elementos simbólicos, no han sido colocados para que nos detengamos a observarlos. Su finalidad principal es generar una semipenumbra en el templo, que favorezca el recogimiento, la piedad y la oración. Y al elevar un poco la mirada, uno se sienta en presencia de Dios, rodeado por sus ángeles, que escuchan los ruegos y los llevan a su presencia.

DESCRIPCIÓN DE LOS VITRAUX DE LA PLANTA ALTA

Los que están en la parte superior del templo exigen que levantemos la mirada. Unos pocos, centrales y principales, representan a Cristo; los demás a la Virgen y los santos. Su finalidad es que veamos en ellos a los que fueron fieles a Dios en sus vidas.

Mirándolos, vemos que estamos "*rodeados de una verdadera nube de testigos*" (Hebr. 12, 1), hombres y mujeres de todos los tiempos, que son ejemplo para nosotros. Debemos levantar la vista, porque ya no están en esta tierra, sino en el cielo, junto a Dios. De hecho, toda la arquitectura gótica lleva a levantar la mirada hacia Dios.

Los vitraux no tienen luz propia, sino que dejan pasar la luz exterior. Esto significa que Cristo, como el sol, es la luz que nos ilumina. Los santos allí representados han dejado que la luz de Cristo pase por sus vidas y, al mirarlos, lo descubrimos a Él detrás de ellos.

Por encima de las figuras de los santos hay diez ángeles dentro de rosetas con seis lóbulos. Ellos están en el cielo más cerca de Dios, son sus mensajeros, están eternamente en su presencia y le llevan nuestros ruegos.

Rodeando las figuras, hay infinidad de detalles ornamentales que generan conjuntos de gran belleza y armonía. Sería demasiado extenso detenernos en cada uno, lo dejamos al ojo avizor del que observa.

Para facilitar su comprensión, a continuación describimos lo que representa cada vitral. Para ello hacemos un recorrido por la Catedral. Inicialmente caminaremos por la nave lateral del Este (calle Anchorena), para mirar los vitraux que están enfrente.

NAVE CENTRAL SECTOR OESTE (lado de la Avenida Libertador)

Comenzando desde la puerta principal hacia el altar, los primeros vitraux de ambos lados están ocultos en parte por el órgano y se ven difícilmente desde abajo. Están hechos en nuestro país, pero algunos de sus elementos son importados. Tienen una ornamentación floral, que sólo puede apreciarse desde el coro. En cambio, las rosetas superiores y los pequeños triángulos que las rodean pueden verse desde la nave del templo; son similares a los tres siguientes, contienen dibujos geométricos que combinan armoniosamente los colores.

Luego encontramos cinco pares de figuras:

1. Inicialmente están san Vicente de Paul y san Francisco de Sales, con sus nombres escritos al pie.

Vicente de Paul nació en Francia en 1581. Recién ordenado sacerdote cayó en manos de piratas turcos que lo llevaron como esclavo al África, donde convirtió a su patrón. Vuelto a su patria, se dedicó de lleno a ayudar a los necesitados. Fundó la Congregación de la Misión (vicentinos), dedicada a la formación del clero y al servicio de los pobres. Murió en París en 1660. Es patrono de las obras de beneficencia y caridad. Su fiesta se celebra el 27 de setiembre. En el vitraux aparece con vestiduras sacerdotales propias de la época, sosteniendo a un niño en sus brazos y un pan en la mano, signos de caridad y servicio.

Francisco de Sales nació en Saboya (Francia) en 1567. Ordenado sacerdote, trabajó intensamente por atraer a los protestantes a la Iglesia Católica. Luego, como obispo de Ginebra, actuó como un verdadero pastor para los clérigos y fieles, adoctrinándolos con sus escritos. Es doctor de la Iglesia por sus exquisitos tratados espirituales Murió en Lyon (Francia) en 1622. Es patrono de los periodistas y publicistas. Su fiesta se celebra el 24 de enero. En el vitraux está vestido de obispo con una pluma en la mano y un libro en la otra, para recordar sus escritos. El libro lleva un nombre "*Philotea*" ("la que ama a Dios"), personaje imaginario al que dirigió varias de sus obras.

2. Luego están san Juan Bautista y la Virgen de Luján, con sus nombres escritos al pie.

Juan Bautista, llamado el Precursor, era hijo de Zacarías y de Isabel, prima de la Virgen María. Su concepción, nacimiento, vida y muerte son relatados en los evangelios. Previó en un año el comienzo de la vida pública de Jesús y preparó al pueblo judío, llamándolo a la conversión. Jesús dijo: "*No ha nacido ningún hombre más grande que él*" (Mt. 11, 11). Herodes lo encarceló y, a instancias de su mujer y de la hija de ésta, lo mandó decapitar. Se celebra su nacimiento el 24 de junio y su muerte el 29 de agosto. En el vitraux está con túnica, manto y una mano levantada, predicando. En la otra sostiene una caña coronada por una pequeña cruz, con un pendón que dice "*Ecce agnus Dei*" ("Este es el Cordero de Dios"), frase que pronunció el señalando a Jesús. A sus pies hay un cordero, imagen de Cristo.

El culto a la **Virgen de Luján** data de 1630. Una imagen de la Inmaculada, que era transportada en una carreta, quedó milagrosamente junto al río Luján. Se construyó una pequeña choza y Manuel, un negro esclavo, quedó junto a ella para cuidarla. La devoción se extendió, la choza dio lugar a otra más grande, luego a una Capilla y una iglesia

construida unas leguas río arriba y por fin a la hermosa Basílica actual. Es patrona de Argentina, Uruguay y Paraguay (un escudo falta en la media luna que está a sus pies, ya que el vitraux es anterior a la fecha en que así fue proclamada). Su fiesta se celebra el 8 de mayo. La Virgen es representada con su clásica imagen, más grande que la real. El vestido es azul oscuro y no celeste. El tono oscuro es más parecido al color de la imagen auténtica (la que está debajo del manto), quizá en ella se inspiró el artista alemán que hizo el vitraux.

3. A continuación están las imágenes del Inmaculado Corazón de María y de santa Mónica.

La devoción al **Inmaculado Corazón de María** nació íntimamente asociada a la del Sagrado Corazón de Jesús, pero no tuvo mucha difusión. En 1836, en Francia, el P. Desgenettes tuvo la inspiración de promover su culto, invocándola como refugio de los pecadores. El éxito fue inmediato y la devoción se extendió rápidamente, a punto tal que dos años más tarde recibió la aprobación del papa Gregorio XVI. En 1942, Pío XII le consagró el mundo y le pidió paz para todos los pueblos, libertad para la Iglesia, misericordia para los pecadores y pureza de costumbres para todos. Su fiesta se celebra al día siguiente de la del Sagrado Corazón de Jesús. En el vitraux aparece en su imagen clásica con el rostro (de singular belleza) vuelto hacia quien la invoca, un lirio en la mano (signo de pureza) y el corazón ardiente de amor rodeado por una corona de rosas y con una espada que lo atraviesa (ver Lc. 2, 35).

Mónica nació en Tagaste (norte de África) el año 331, en una familia cristiana. Se casó con Patricio, del que tuvo varios hijos, entre ellos san Agustín. Su marido no dejó que fueran bautizados. Esto le causó gran dolor y dedicó su vida a rezar y llorar por la conversión de su marido y de sus hijos. Habiendo conseguido esta gracia, murió en Ostia (Italia) en el año 387. Es modelo y patrona de las madres. Su fiesta se celebra el 27 de agosto. En el vitraux aparece en actitud orante, vestida con túnica, velo y manto, la mirada dolorida puesta en el cielo y las manos cruzadas sobre el pecho.

4. Luego vienen Ntra. Sra. de la Merced y santa Teresa de Jesús.

La advocación de **Ntra. Sra. de la Merced** nació en España. Muchos cruzados habían quedado cautivos de los turcos, con gran riesgo de perder la vida y la fe. La Virgen se apareció a san Pedro Nolasco, san Raimundo de Peñafort y al rey Jaime I de Aragón pidiendo que fundaran una orden religiosa que se dedicara a rescatarlos. Por eso, en 1218, fundaron la Orden de la Merced y el rey concedió que pudieran llevar sobre el pecho el escudo real de Cataluña. Sus miembros estaban dispuestos a quedar como rehenes para salvar a los cristianos. Hoy en día la Iglesia la invoca bajo este título para que nos libre de la esclavitud del demonio y del pecado. Su fiesta se celebra el 24 de setiembre. Es patrona del ejército argentino y Belgrano le entregó su bastón de mando. En el vitraux está con el hábito de la Orden y su escudo sobre el pecho, en una mano sostiene el escapulario y en la otra un grillete de presidiario, con las cadenas rotas y los grillos abiertos, signo de que quiere la liberación de los cautivos. El rostro original se estaba quebrado y fue reconstruido.

Teresa de Jesús nació en Avila (España) en 1515. A los 18 años ingresó en el Carmelo, donde creció en la vida espiritual y tuvo revelaciones místicas. Después de unos años de lucha interior, emprendió la reforma de su Orden. Tuvo que sufrir muchas dificultades, que superó con gran fortaleza de ánimo y fundó 32 monasterios. Fruto de su propia experiencia personal, escribió varias obras. Se destacan por lo elevado de su doctrina espiritual y le han merecido el título de "Doctora de la Iglesia". Murió en Alba

de Tormes en 1582. Su fiesta se celebra el 15 de octubre. En el vitraux está con el hábito religioso, una cruz en la mano (signo de su amor a Jesús) y una corona de espinas en la otra, por los sufrimientos que tuvo que soportar.

5. Ya junto al altar, están las imágenes de santa Escolástica y san Eduardo. Estos vitraux y los dos que están enfrente, fueron donados por José Toso y su esposa Eloisa Adela Wells, vecinos de la zona, en nombre de sus hijos Josefina y Eduardo (nacidos en 1890 y 1888). Los datos de la hija figuran al pie; el año del nacimiento del hijo en los de enfrente. Son los únicos en los que conocemos los donantes. Merecen destacarse las guardas que los rodean: en ellas hay unos vidrios facetados que reflejan la luz del sol y parecen pequeñas lámparas encendidas.

Escolástica era la hermana gemela de san Benito, el padre del monaquismo en occidente. Nació en Nursia (Italia) en el año 480, vivió unida espiritualmente a él y es la fundadora de las benedictinas. Murió en Montecasino (Italia) hacia el año 547. Su fiesta se celebra el 10 de febrero. En el vitraux está con hábito religioso, un báculo en la mano (signo propio de obispos, abades y abadesas) y un libro en la otra, representando la regla de la orden monástica que fundó.

Eduardo vivió en el siglo XI y fue rey de Inglaterra durante 23 años. Fue modelo de monarca, prudente y caritativo. Devoto singular de san Juan Bautista, procuró imitar sus virtudes y nunca negó nada que le pidieran en su nombre. Murió en el año 1066 y su fiesta se celebra el 13 de octubre. En el vitraux está con traje, cetro, corona y capa de armiño, propios de su condición real.

CRUCERO DEL ESTE (hacia la calle Anchorena)

1. Seguimos el recorrido por el crucero del Este y contemplamos sus figuras. Sobre la entrada de la Capilla del Santísimo (hacia el Sur) están los apóstoles santo Tomás y san Bartolomé.

Tomás, llamado "El mellizo", era natural de Galilea. Es conocido por su incredulidad, que se desvaneció ante la presencia de Cristo resucitado (Jn. 20, 24-29). Se dice que predicó el evangelio a los partos y prosiguió su viaje apostólico llegando hasta la India, donde sufrió el martirio. Su fiesta se celebra el 3 de julio. En el vitraux está con bastón y capa de peregrino, signos de sus largos viajes misioneros. Su nombre tiene un error ortográfico (*San Tomás*, en lugar de *Santo Tomás*), porque el artista francés que lo hizo no conocía bien el castellano.

Bartolomé, que se llamaba Natanael antes de conocer a Jesús, era natural de Caná y fue presentado por el apóstol Felipe (Jn. 1, 45-51). Predicó el evangelio en Arabia, donde sufrió el martirio. Su fiesta es el 24 de agosto. En el vitraux tiene en su mano el puñal con el que fue desollado vivo.

2. Frente a ellos están las imágenes de San José y san Roque, con vestidos y atributos clásicos y sus nombres escritos al pie.

José, esposo de la Virgen María, hizo las veces de padre para Jesús y era carpintero. Los evangelios de Mateo y Lucas lo mencionan en sus primeros capítulos. Al definirlo, con sobriedad suprema, dicen que era "*un hombre justo*", es decir, "*un santo*" (Mt. 1, 19). Ignoramos cuándo murió. Su culto se incorporó tardíamente en la liturgia, pero en el siglo XIX adquirió un desarrollo extraordinario como patrono de la buena muerte. Pío IX lo declaró patrono de la Iglesia universal. Su fiesta se celebra el 19 de marzo. En el vitraux

tiene túnica, manto, el niño Jesús en sus brazos y un lirio en la mano, signo de su castidad.

Roque nació en Francia en 1295. Huérfano a los 15 años, peregrinó por Italia. En Roma se consagró al cuidado de los apestados y se le atribuyen curaciones milagrosas. Habiéndose contagiado, volvió a su patria donde murió en 1327. Se lo invoca como protector de las enfermedades contagiosas. Su culto adquirió gran importancia en nuestra patria con motivo de la fiebre amarilla del siglo XIX. Su fiesta se celebra el 16 de agosto. En el vitraux tiene traje y bastón con calabaza para el agua propios de los peregrinos, muestra su pierna llagada y lo acompaña su perro, que sostiene un pan en la boca (signo de su caridad).

3. En el extremo Este del crucero se encuentra un gran vitral con cuatro figuras. En la parte superior, dentro de la roseta lobulada, está la imagen de san Jerónimo. En la parte inferior, las de san Isidro, María Auxiliadora y san Ramón Nonato.

Jerónimo nació en Dalmacia en el año 340. Estudió en Roma y allí se hizo bautizar. Abrazó la vida ascética, marchó a Oriente y fue ordenado sacerdote. Vuelto a Roma, fue secretario del papa Dámaso y comenzó a traducir la biblia al latín a partir de manuscritos antiguos. Luego se estableció en Belén, donde fundó un monasterio y se dedicó al estudio de las lenguas orientales y de la biblia, que comentó en muchos escritos. Fue un gran erudito, aunque tenía un carácter explosivo. Murió allí en el año 420, su fiesta se celebra el 30 de septiembre. El vitraux lo representa ya anciano, en su celda monástica, con una biblioteca en el fondo, estudiando la biblia, con un rosario en la mano y ante un crucifijo.

Isidro nació en Madrid (España) en 1082. Fue labrador (peón de campo), se casó con María Toribia (llamada María de la Cabeza, que también es santa), con quien tuvo un hijo. Se ocupó de su familia, trabajó, rezó mucho, fue muy generoso con los más pobres y así se santificó. Se le atribuyen varios milagros. Murió en Madrid en 1170, el cuerpo se conserva incorrupto y su fiesta se celebra el 15 de mayo. Es el patrono de nuestra diócesis, parroquia, partido y ciudad, así como de Madrid y del campo español. El vitraux reproduce la imagen tradicional, con las herramientas de labranza en sus manos, similar a la que desde hace tres siglos cada año sale en procesión por nuestras calles.

A raíz de la victoria de Lepanto, en 1571, Pío V habría sido el autor de la invocación a María como "Auxilio de los cristianos". A ella también se le atribuye la liberación de Viena (Austria) en 1683. El papa Pío VII, instituyó su fiesta el 24 de mayo, en 1814, cuando fue salvado del cautiverio que Napoleón le había impuesto. Pero fue san Juan Bosco quien trabajó con más empeño por la propagación de esta devoción bajo el título de **María Auxiliadora**. El vitraux la representa con su imagen clásica, pero añade rayos en el fondo y la media luna bajo sus pies, similares a los de la Virgen de Guadalupe. Sin duda esta imagen en nuestra Catedral se debe a la presencia de los salesianos y de las hermanas de María Auxiliadora en San Isidro.

Ramón nació en España. Su madre murió antes darlo a luz y nació por cesárea posterior, por eso es llamado "nonato". Ingresó muy joven a los mercedarios y se dedicó a la redención de los cristianos que habían quedado cautivos de los turcos después de las cruzadas. En una ocasión quedó en sus manos como rehén y lo hicieron sufrir mucho. Al volver a España fue nombrado Cardenal. En 1240, yendo hacia Roma, murió como consecuencia de los padecimientos sufridos en su cautiverio. Su devoción se extendió entre las parturientas, que lo invocan como protector. Su fiesta se celebra el 31 de agosto.

En el vitraux aparece vestido de cardenal con el escudo de la Orden de la Merced sobre el pecho. En una mano tiene la palma del martirio con la triple corona de sus votos religiosos (pobreza, castidad y obediencia) y un relicario en la otra (los cruzados buscaban reliquias en Tierra Santa). En el piso hay monedas (las recaudaban para rescatar cautivos) y el sombrero propio de los cardenales (*capello*). Está a sus pies porque no llegó a recibirla, ya que murió durante el viaje a Roma.

En la Capilla del Santísimo, los vitraux que integran las tres ventanas en un solo dibujo fueron hechos por encargo en 2008 por la firma Vitraux G y diseñados por Ernesto Murillo. Recuerdan que el centro está en la Eucaristía, que actualiza el misterio de la cruz y cuya luz se derrama sobre el mundo, representado por un círculo exterior.

ÁBSIDE:

Llegados aquí, detengámonos a contemplar sus vitraux. Presidiendo, en el centro, está la figura de **Cristo resucitado**. La roseta, habitualmente ubicada sobre los vitrales, en éste está incorporada y en ella aparece **el Espíritu Santo**.

Cristo es presentado triunfante, con la cruz en su mano, indicando que ha vencido a la muerte. Sus pies se apoyan sobre la tierra para significar que está en este mundo porque aún no subió al cielo. Los colores brillantes de todo el vitral señalan la alegría y el gozo de la resurrección, que se rememora en cada Pascua.

Su ubicación indica que la resurrección de Cristo es el centro de nuestra fe, porque "*si Él no hubiera resucitado, nuestra fe sería vana*" (I Cor. 15, 14).

La representación es similar a la del Cristo Redentor, ubicado en Mendoza en la frontera con Chile. Ese monumento fue inaugurado luego de firmar el acuerdo de límites con el país hermano que evitó un conflicto armado en la misma época en que se edificó este templo. A su pie hay una placa que dice: "*Se caerán estas montañas* (la cordillera de los Andes) *antes de que se destruya la paz entre estos países hermanos*". Probablemente ese mismo sentimiento de paz inspiró la realización de este vitraux.

El **Espíritu Santo** apareció en forma de paloma en el bautismo de Jesús y desde entonces es la forma clásica de representarlo. Cristo resucitado se lo dio a sus discípulos (Jn. 20, 22) y volvió a enviárselos en Pentecostés para que fueran apóstoles y transmitieran el evangelio a todo el mundo.

Los vitraux que están en el ábside junto a él y en los brazos superiores de los cruceros (lado sur) representan a los Doce Apóstoles, que acompañaron a Jesús y recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés. Las figuras están vestidas con túnica y manto, como se usaban esa época. Cada una lleva al pie su nombre y algún signo característico que facilita su identificación.

1. A la derecha de Cristo (hacia la calle Anchorena) están san Pedro y san Pablo.

Pedro, pescador de Betsaida, se llamaba Simón antes de conocer a Jesús, quien le cambió el nombre para indicar que sería la "*piedra*" sobre la que edificaría la Iglesia. Dirigió la Iglesia naciente y, en Roma hacia el año 64, murió crucificado cabeza abajo, pues no se consideraba digno de morir como su Maestro. En el vitraux está con las llaves en la mano, signo de que fue constituido el primer Sumo Pontífice de la Iglesia (Mt. 16, 18-19).

Pablo, fariseo, estudioso de la Biblia y originario de Tarso, en Asia Menor, se llamaba Saúl antes de ser bautizado. Inicialmente persiguió a la Iglesia, pero Cristo resucitado se le apareció cuando iba a Damasco y se convirtió. Evangelizó principalmente

a los paganos, fundó numerosas comunidades y murió mártir en Roma en el año 67. En el vitraux está con un rollo de papeles en una mano, pues escribió la mayor parte de las cartas del Nuevo Testamento y en la otra tiene una espada, con la que fue decapitado.

Pedro y Pablo son llamados los "Príncipes de los apóstoles" y, aunque murieron con unos años de diferencia, sus martirios se celebran el mismo día, el 29 de junio. Es frecuente que se los represente juntos, esto explica por qué se ha puesto la imagen de Pablo entre los apóstoles, aunque no conoció a Jesús antes de su muerte. (Al incluir a Pablo, se eliminó a Santiago, hijo de Alfeo, llamado "el Menor").

2. A continuación, están las imágenes de san Andrés y san Mateo.

Andrés, pescador de Betsaida y hermano de Pedro, era discípulo de Juan Bautista. Fue el primero que conoció a Jesús (Jn. 1, 35-40). Evangelizó en Escitia y otras regiones. Fue crucificado en Patras de Acaya. Es el patrono de Escocia y Rusia. Su fiesta se celebra el 30 de noviembre. En el vitraux está con la cruz en forma de X, como en la que murió.

Mateo, natural de Cafarnaúm, era cobrador de impuestos para los romanos (publicano). Como tal, era considerado pecador público y traidor a la patria. Fue llamado por Jesús y abandonó todo por seguirlo. Predicó en Medio Oriente y murió en Antioquía. Su evangelio se dirige a los judíos conversos al cristianismo. Su fiesta se celebra el 21 de septiembre. En el vitraux está con un libro en la mano, pues es autor de uno de los cuatro evangelios.

3. Junto a Cristo resucitado, a su izquierda (hacia la Avenida Libertador), encontramos a san Juan y a Santiago el Mayor, ambos hijos de Zebedeo.

Juan era el menor de todos los discípulos, pescador como su hermano y uno de los primeros que conoció a Jesús. Es llamado el discípulo amado. Según la Tradición, fue célibe toda su vida y recibió a la Virgen en su casa después de la muerte de Jesús. Escribió el cuarto evangelio, el libro del Apocalipsis y se le atribuyen tres cartas. Hacia fines del siglo primero, ya anciano, fue el último de los apóstoles en morir y el único que no fue mártir. Su fiesta se celebra el 27 de diciembre.

En el vitraux se lo representa muy joven y tiene en su mano una copa con una pequeña serpiente. Esto alude al momento en que con su hermano pidieron ocupar el primer lugar en el Reino de los cielos y Jesús les preguntó, aludiendo a su muerte: "*¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?*" y ellos respondieron: "*Podemos*" (Mc. 10, 35-40).

Santiago, natural de Betsaida, es llamado "el mayor" (por oposición a Santiago, hijo de Alfeo, llamado "el menor"). Con su hermano y con Pedro, estuvieron presentes en los momentos culminantes de la vida de Jesús: la Transfiguración, la oración en el Huerto de los Olivos, etc. Predicó el evangelio en Judea y Samaria. Hacia el año 43, fue el primero de los apóstoles en morir decapitado, por orden de Herodes. Desde el siglo IX su sepulcro se venera en Compostela y es el patrono de España. Su fiesta se celebra el 25 de julio. En el vitraux aparece con el bastón de peregrino, del que cuelga una pequeña calabaza para el agua, pues desde la Edad Media, el santuario de Santiago de Compostela fue centro de peregrinaciones de toda Europa.

4. Al lado de ellos, están las imágenes de san Felipe y de san Matías.

Felipe era de Betsaida, fue uno de los primeros discípulos de Jesús (Jn. 1, 43) y se lo menciona varias veces en los evangelios. Predicó en Frigia y fue martirizado en

Hierápolis. Su fiesta se celebra el 3 de mayo. En el vitraux tiene en su mano una palma, signo propio de los mártires.

Matías reemplazó a Judas Iscariote, de acuerdo al relato de Hechos 1, 15-26. Según la Tradición tuvo participación activa en el desarrollo de la Iglesia naciente, sellándola con su sangre. No se tienen detalles auténticos de su apostolado, ni de su muerte. Su fiesta se celebra el 14 de mayo. En el vitraux tiene un libro en una mano y un pan en la otra. No es claro el motivo por el que se le pusieron estos atributos y, más bien, el libro podría ser atribuido a Mateo (que escribió un evangelio), pero no a Matías.

ROSETÓN PRINCIPAL

Antes de proseguir con el recorrido, los invitamos a mirar hacia la puerta de entrada para observar el vitral más importante y espectacular, que está en el frente de la Catedral pero sólo es apreciable desde este lugar. Vale la pena detenerse y contemplarlo, especialmente si está bien iluminado y mirar cada detalle, pues todo tiene significado.

Se trata de un magnífico conjunto compuesto por un núcleo central, doce pétalos, doce corazones y doce pequeños triángulos. Parece un inmenso sol, cuyos rayos se extienden e iluminan la creación.

El número doce significa plenitud y aparece a menudo en la biblia: las tribus de Israel, los apóstoles, 12.000 los elegidos (Ap. 7, 5-8), etc. También lo encontramos en muchos elementos de la Catedral.

En el centro está la imagen de Cristo glorioso, semejante a un antiguo ícono oriental, sosteniendo el libro de la vida y bendiciendo. Una figura que los griegos llaman "*Pantocrator*", es decir, Todopoderoso. En el fondo y junto a él aparece la cruz, que ha sido vencida por su resurrección. El libro contiene las letras Alfa y Omega (primera y última letras del alfabeto griego).

La imagen alude al texto del libro del Apocalipsis que describe el Juicio Final, cuando Cristo, principio y fin de la historia (alfa y omega, Ap. 22, 13) vendrá a juzgar el universo. Para ello abrirá el Libro de la Vida (Ap. 5, 1 y 9), donde está escrita la sentencia de Dios sobre todas las cosas. Cristo bendice con su mano derecha levantada. Su juicio no es una maldición, sino una bendición para todos los que han obrado rectamente y se mantuvieron fieles.

El fondo del círculo central brilla como un sol y nos recuerda que Cristo es la luz del mundo (Jn. 8, 12). El resplandor que irradia, en doce pétalos, se extiende en forma de rayos de luz hacia una corona de ángeles (Ap. 5, 1). Están sobre un fondo celeste que progresivamente se torna azul oscuro, donde brillan pequeñas estrellas, símbolos del cielo.

En el extremo del círculo aparecen doce corazones. Son signos del amor de Dios y en ellos vemos, sobre un fondo rojo intenso, sarmientos, hojas de vides y racimos de uvas. Nuevamente, como en tantas partes del templo, el tema de la vid y los sarmientos está presente. Por una parte representan a toda la creación y por otra a nosotros, miembros de la Iglesia, amados por Dios e intimamente unidos a Cristo (Jn. 15, 1-8).

Las uvas están maduras, listas para la cosecha, simbolizan las buenas obras hechas por los que son fieles al Señor y esperan su Juicio definitivo. El fondo rojo intenso simboliza la sangre derramada. Tanto la de Cristo, que nos redime, como la de tantos testigos de la fe que se mantuvieron fieles en medio del dolor. Algunas hojas de la vid son blancas, porque han sido purificadas por la sangre de Jesús (Ap. 7, 13-14).

Entre los corazones hay pequeños triángulos amarillos, que son destellos de la luz de Cristo que se expande. Hay otros detalles que dejamos a la observación atenta de quien lo contempla.

Como dato curioso podemos señalar que durante un siglo, la imagen central estuvo puesta al revés. Cristo aparecía bendiciendo con su mano izquierda y el orden de las letras griegas en el libro de la vida estaba invertido, se leían como "omega - alfa". Al hacer la restauración, se lo puso al derecho, tal como debe estar.

CRUCERO DEL OESTE (hacia la Avenida Libertador)

- Continuando el recorrido, vamos hacia el crucero Oeste. Sobre la puerta del Baptisterio (hacia el Sur) están los apóstoles San Simón y San Judas.

Simón es llamado en los evangelios "*Cananeo*" o "*Zelote*" para diferenciarlo de San Pedro. El primer apodo podría significar que era natural de Caná de Galilea, o también quizás que no era de raza judía, sino descendiente de los antiguos habitantes de la región. Los zelotes eran un grupo revolucionario extremista, que luchaba contra los dominadores romanos. Es poco lo que sabemos de él y del siguiente apóstol. En el vitraux lleva un sable en la cintura, al que toma por la empuñadura con su derecha, símbolo de su origen violento.

Judas, por sobrenombre Tadeo, quizás era pariente de Jesús y hermano de Santiago el Menor. Se le atribuye una de las cartas apostólicas. La piedad popular lo invoca a menudo como abogado de las cosas imposibles y en algunos casos esta devoción raya con la superstición. Se cree que murió en Persia junto al apóstol Simón. La fiesta de ambos se celebra el mismo día, el 28 de octubre. En el vitraux sostiene un rollo de papel en la mano, como autor de una de las cartas apostólicas.

- Frente a estos, están las imágenes de san Luis Gonzaga y san Antonio de Padua, ambos con vestidos y atributos clásicos. Sus nombres figuran al pie.

Luis Gonzaga nació en 1568 en Mantua (Lombardía, Italia) y era hijo de príncipes. A los 17 años renunció al título de nobleza e ingresó en Roma en la Compañía de Jesús (los jesuitas). Se destacó por su amor a Cristo, piedad y castidad; su lema era: "*Antes morir que pecar*". A los 23 años, cuidando enfermos en los hospitales, contrajo una enfermedad que le provocó la muerte. Es patrono de los jóvenes. Su fiesta se celebra el 21 de junio. En el vitraux está con sotana negra y roquete blanco, sosteniendo un crucifijo en sus manos.

Antonio de Padua nació en Lisboa (Portugal) en 1195 e ingresó inicialmente en la orden de los Canónigos Regulares. Poco después de su ordenación sacerdotal, atraído por la vida admirable de los primeros franciscanos, se unió a ellos. Conoció personalmente a san Francisco de Asís, que lo quería con predilección. En Francia e Italia fue uno de los predicadores más maravillosos de su época, el primero que enseñó teología en su Orden, e hizo numerosos milagros. Murió en Padua (Italia) en 1231 y fue canonizado al año siguiente. Su fiesta se celebra el 13 de junio. La piedad popular le atribuye el poder de conseguir novio y de encontrar las cosas perdidas. En el vitraux está con su hábito franciscano, tiene al Niño Jesús en sus brazos y un lirio en la mano, signo de castidad.

- En el extremo Oeste del crucero se encuentra un gran vitral, probablemente el más delicado de nuestra Catedral. En la parte superior, dentro de la roseta lobulada, está la imagen de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. En la parte inferior, las de santa Clara, santo Toribio de Mogrovejo y santa Margarita María Alacoque.

Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro es un ícono de singular belleza, pintado sobre una tabla, de acuerdo a las antiguas tradiciones de la Iglesia Oriental, pero con evidentes

influencias italianas. Quizá fue hecho en Creta hacia el siglo XV y luego llevado a Roma. Allí ocurrieron varios milagros y la fama de la imagen fue creciendo. En 1499 el papa Alejandro VI la entronizó en la iglesia de san Mateo, donde fue venerada durante 300 años. La revolución francesa destruyó el templo y la imagen desapareció. Recuperada en 1866, fue confiada a los redentoristas, que se encargaron de difundir su devoción por todo el mundo. Su fiesta se celebra el 27 de junio. El vitraux reproduce fielmente el ícono hasta en sus mínimos detalles y la rodea con seis lóbulos, que condicen con la imagen y forman un conjunto admirable. En 1978, el correo argentino hizo una estampilla reproduciéndolo. Vale la pena detenerse unos minutos para extasiarse en su contemplación y elevar una oración.

Clara nació en Asís en 1193 e imitó a Francisco, a quien le unió una profunda amistad espiritual. Fundó la Orden de monjas llamadas clarisas, dedicadas a la oración contemplativa. Su vida fue de gran austerdad, pero rica en obras de caridad y piedad. Murió en 1253, su fiesta se celebra el 11 de agosto. El vitraux la representa con su hábito religioso y con la custodia con el Santísimo en sus manos, signo de su devoción por la Eucaristía.

Toribio de Mogrovejo nació en España en 1538. A los 42 años fue nombrado arzobispo de Lima (Perú) y su episcopado fue uno de los más fecundos. Promovió la reforma del clero y de la Iglesia según las indicaciones del concilio de Trento. Evangelizó a los indios y defendió con valentía sus derechos, enfrentándose a los que abusaban de ellos. Murió en 1606, su fiesta se celebra el 27 de abril. Es patrono del episcopado latinoamericano. En el vitraux aparece con sus vestiduras episcopales, llevando en una mano la cruz, signo propio de los evangelizadores, y protegiendo con la otra al indio que está a sus pies.

Margarita María Alacoque nació en Francia en 1647. Fue monja de la Visitación en Paray-le-Monial. Llevó una vida de constante perfección espiritual y tuvo revelaciones relacionadas con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, cuyo culto se esforzó por difundir en la Iglesia. Murió en 1690, su fiesta se celebra el 16 de octubre. El vitraux la representa con su hábito religioso, sosteniendo en una mano el Corazón de Jesús ardiendo de amor por los hombres y en la otra una pluma y un cuaderno, en el que transcribía las revelaciones.

4. En el interior del Baptisterio hay un gran vitraux que representa a **Juan Bautista bautizando a Jesús en el Jordán** (Mc. 1, 9-11). Estaba en el Baptisterio original, pero fue desmontado en 1965 y llevado a un depósito, donde se lo guardó en malas condiciones durante 40 años. Tuvo que ser completamente restaurado, ya que dos tercios de sus vidrios faltaban o estaban rotos.

NAVE CENTRAL SECTOR ESTE (lado de la calle Anchorena)

1. Vamos ahora desde el altar hacia la puerta principal por la nave lateral Oeste, para poder observar otros cinco pares de figuras que están enfrente. Junto al altar, están las imágenes de san Luis rey de Francia y santa María Magdalena. El segundo lleva una inscripción: "Año 1888", en recuerdo de la fecha de nacimiento de Eduardo Toso, como ya explicamos. Las guardas que los rodean tiene características similares a los que están enfrente.

Luis, rey de Francia, nació en 1214 y asumió el trono cuando sólo tenía 22 años. De su matrimonio tuvo once hijos, a los que dio excelente educación. Se distinguió por su

espíritu de penitencia, oración y amor a los pobres. Fue un excelente gobernante y se preocupó por el bien de sus súbditos. Emprendió, con mucho valor pero poco éxito, dos cruzadas para reconquistar la Tierra Santa, que estaba en poder de los turcos. En la segunda contraio la peste y murió cerca de Túnez en 1270. Su fiesta se celebra el 25 de agosto. En el vitraux aparece con corona y manto reales, revistiendo una coraza, con una espada en una mano y una gran cruz en la otra (signos de que participó en las cruzadas).

María Magdalena, conocida como la pecadora de la que Jesús expulsó siete demonios, formó parte del grupo de discípulos (Lc. 8, 1-2). Estuvo junto a la cruz y, en la madrugada de Pascua, tuvo el privilegio de ser la primera en ver a Cristo resucitado y llevar la noticia a los apóstoles (Mc. 16, 9). Su culto en occidente se difundió a partir del siglo XII y su fiesta se celebra el 22 de julio. En el vitraux aparece vestida como se usaba en la época de los apóstoles, con túnica y un manto bordado (este adorno señala su frivolidad). Lleva el pelo suelto (esto no se usaba en su época) y junto a sus pies hay una vasija que exhala el aroma de un perfume (a veces se la identifica con la pecadora que lavó los pies del Señor con sus lágrimas, los secó con sus cabellos y derramó perfume sobre ellos, Lc. 7, 36-50). Apoya una mano sobre el pecho (señal de arrepentimiento), sostiene un crucifijo en la otra y mira al cielo (signos de su amor por Jesús).

2. En seguida encontramos las imágenes de Santiago el Mayor y santa Águeda.

La vida del apóstol **Santiago el Mayor** es relatada al analizar el vitraux que lo representa en el ábside. Aparece aquí con las manos juntas, orando y con su clásico bastón de peregrino del que cuelga una calabaza para el agua. Lo llamativo en este caso es el traje que lleva puesto, más semejante a los que se usaban en el medioevo que a los que llevaban los apóstoles. Quizás el artista quiso representar el traslado de sus reliquias a Compostela y lo mostró como si el santo hubiera caminado hacia allá vestido como un hombre de esa época. O bien que haya querido hacer ver al santo más cercano al que lo invoca, como se hace a veces en la imaginería religiosa. Así se indica que no es sólo una figura histórica sino que está vivo, en presencia de Dios y escucha los ruegos que se le elevan. Fuera de las imágenes de Jesús y de la Virgen, con san Juan Bautista son los únicos casos en nuestra Catedral en que un santo tiene más de un vitraux. Sin duda, es reflejo de la gran cantidad de españoles que vivían en este pueblo a fines del siglo XIX, cuando se construyó la Catedral.

Águeda nació en Sicilia de una familia noble y rechazó todas las propuestas de matrimonio que le hicieron, pues quería consagrarse a Dios. En la persecución de Decio fue encarcelada y horriblemente torturada, sufriendo la amputación de los senos. Estos se le reconstruyeron milagrosamente por intercesión de san Pedro. Fue nuevamente encarcelada y murió a consecuencia de los tormentos, en Catania (Italia), en el año 250. Es protectora de las enfermedades de las mamas y también se la invoca contra los incendios. Su fiesta se celebra el 5 de febrero. Este vitraux presenta un caso muy interesante para la iconografía religiosa. Es tradicional que se la represente con túnica y manto (como se usaba en el imperio romano), palmas y lirios en una mano (signo común a todas las vírgenes y mártires) y sosteniendo con la otra una bandeja en que están los pechos que le fueron amputados (es bastante macabro, pero así se la puede identificar fácilmente).

En nuestro caso, el artista rompió el molde tradicional y eligió un modo totalmente distinto de representarla, que nos obliga a una lectura atenta de la imagen. Prefirió destacar los senos, que milagrosamente le fueron reconstruidos. Como la túnica y el manto no le permitían hacerlo, le puso un vestido ajustado al cuerpo, que realza el busto,

como se usaba a fines de la Edad Media. Mostrar esa parte del cuerpo es algo inusual en las imágenes religiosas de fines del siglo XIX, que más bien disimulan las formas femeninas.

Como era de familia noble, el vestido es bonito y aparenta cierto lujo, especialmente en el cinturón, muy adornado. Este cinturón anudado al frente es signo de su admirable castidad. Con la mano izquierda aprieta una pequeña cruz, que apenas se distingue por la fuerza con que la toma y a la cual mira con serenidad. Con ello nos quiere mostrar su amor por Jesús, al cual se identificó en su martirio. Sin duda, quien hizo este vitraux nos invita a ver que aún las cosas más trágicas se pueden presentar con belleza.

3. Luego viene el único vitraux doble. Entre sus dos hojas forman la figura que corresponde a la cuarta estación del *Vía Crucis* tradicional, en la que **Jesús se encuentra con su Madre**.

El *Vía Crucis* es una práctica piadosa que consiste en acompañar a Jesús en su pasión y muerte. Se meditan los momentos de ese camino que lo llevó al Calvario, deteniéndose, rezando y cantando. Probablemente esta devoción nació entre los peregrinos que visitaban Jerusalén y trataban de encontrar los lugares por dónde había pasado el Señor.

Con el tiempo, el *Vía Crucis* se organizó en unas 14 "estaciones", o momentos en los que hay que detenerse. En el rezo tradicional, varias estaciones nacieron de la piedad popular y no tienen fundamento bíblico. Una de ellas es el encuentro de Jesús con su Madre. Hace unos años, el Papa aprobó una reforma y actualmente hay versiones que responden más al relato del evangelio.

En nuestra Catedral, las 14 estaciones tradicionales, ejecutadas al óleo por Giúdici, están en las naves laterales y sus marcos restaurados son admirables. Merecen ser contempladas y realizar ante ellas esta práctica piadosa. Sólo la cuarta ha sido reproducida en los vitraux.

4. A continuación están las imágenes de santo Tomás de Aquino y la Virgen del Rosario, que llevan sus nombres al pie.

Tomás nació en 1225, en el castillo de los condes de Aquino. Estudió primero con los benedictinos, luego ingresó en los dominicos. En teología es sin duda una de las inteligencias más luminosas de todos los tiempos. Enseñó en diversas universidades y escribió muchos libros, en particular la *Summa theologica*, su obra cumbre. Murió en Terracina (Italia) en 1274. Su fiesta se celebra el 28 de enero y es el patrono de las escuelas católicas. En el vitraux está con tonsura y hábito religioso (por motivos estéticos, la capa negra fue transformada en gris), tiene una mano levantada (enseñando) y con la otra sostiene un libro (ya que es autor de muchos). En su pecho resplandece una custodia (compuso el Oficio de la fiesta de *Corpus Christi*, con los himnos *Pange lingua* y *Tantum ergo*, que se cantaban habitualmente durante la adoración al Santísimo). Vale la pena destacar que el artista estilizó su figura, ya que en realidad era extremadamente gordo.

La devoción por la Madre de Dios bajo el nombre de **Virgen del Rosario** nació en el siglo XIII, cuando santo Domingo estructuró esa oración en la forma en que hoy la conocemos. Progresivamente adquirió popularidad. Pío V, en 1571, estableció su fiesta el 7 de octubre para conmemorar la victoria de Lepanto, atribuida a su intercesión. El vitraux representa la imagen de la Virgen con corona y el Niño Jesús en brazos. El rosario es sostenido por sus manos y las del Niño porque por María vamos a Jesús.

5. Por último, están santa Isabel reina de Hungría y san Martín de Tours, con sus nombres escritos al pie.

Isabel nació en 1207 y era hija del rey de Hungría. Siendo aun niña, fue dada en matrimonio a Luis de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivía entregada a la oración y al servicio de los más pobres. Mandó a construir un hospital, donde ella misma atendía a los enfermos, especialmente a los que sufrían males más repugnantes. Como para mantenerlo no alcanzaban las rentas de su marido, vendió sus vestidos y joyas. Ante la muerte prematura de su esposo, entregó todos sus bienes para el servicio de los necesitados y vistió el hábito de terciaria franciscana. A los 24 años, murió en Marburgo, donde se había recluido. Su fiesta se celebra el 19 de noviembre. En el vitraux aparece con corona y lujosas vestiduras reales, en una mano sostiene un pan (signo de su caridad) y con la otra el borde de su manto lleno de jazmines (signo de haber llevado una vida "en olor de santidad", es decir, grata a Dios).

Martín nació en Panonia (Hungría) en el año 316 de padres paganos. Habiendo recibido el bautismo y renunciado a la milicia, fundó un monasterio en Francia, donde practicó la vida monástica. Luego fue elegido obispo de Tours, donde ejerció el episcopado en forma ejemplar. Murió en el año 397. Su fiesta se celebra el 11 de noviembre. Es el patrono de la ciudad de Buenos Aires. En el vitraux está con sus ornamentos episcopales, báculo, mitra y capa pluvial, leyendo la biblia (signos de su sabiduría como obispo).

Al concluir el recorrido, los invitamos a dar gracias a Dios por el ejemplo que nos dan la Virgen y los santos. Por su intercesión, pidámosles que sepamos imitarlos y seguir el camino que nos marcó Jesús. Al mismo tiempo, también demos gracias por la habilidad de los artistas que compusieron estos vitraux. Han puesto su arte al servicio de Dios y así podemos gozar de su belleza.